

Por último, un ruego al Señor Presidente del Congreso Internacional de Filosofía:

Yo le agradeceré me acompañe en la entrega al Excelentísimo Señor Embajador de Filipinas en España, de la Medalla de Plata de Séneca, de la Junta Promotora de Cáceres, cuya carta de aceptación tengo a su disposición. Así Méjico, esa querida Nueva España, podrá servir como hace cuatro siglos a la prosecución de la tarea que desde el Danubio al Mar de China, nos impusimos los españoles de ayer, hace casi dos mil años; hace cuatrocientos años; y de hoy, once de Septiembre de mil novecientos sesenta y cinco.

Somos un Pueblo Viejo cargado de historia que con la mirada de Séneca, quizá escéptica, quizá irónica, contemplamos el paso del tiempo y de los hombres, preguntándoles el porqué y el paraqué de la Vida, reservándonos la seguridad de nuestra respuesta hecha de cara a la eternidad: *Sub specie æternitatis*.

LAUS DEO.

CRITICA DE LA CIVILIZACION PENINSULAR

Su carácter

«La Civilización Peninsular es ROMANA DE PIES A CABEZA, con algo de Semitismo. Heredera de la gravedad estoica y del sutil pensar de NUESTRO SENECA, POR CUYOS LABIOS LA CONCIENCIA ESPAÑOLA FORMULO POR PRIMERA VEZ SU IMPERATIVO CATEGORICO. Heredera de la CIENCIA ENCICLOPEDIA DEL GRANDE ISIDORO, y finalmente adornada y embellecida por todas aquellas peregrinas sentencias, apólogos y proverbios que desde su NATIVA Y REMOTISIMA CUNA DE LA INDIA, venían pasando por los bazares de Damasco y de Córdoba, como perlas desgranadas de un collar persa o sirio.....»

Del Recordatorio Histórico de Menéndez Pelayo, 1.^a edición, Imprenta de Novelda (Alicante), estando de guarnición en dicha localidad, con nuestro Batallón, Primero de Argel, en Octubre de 1939.

CORAZON DE ESPAÑA

(ROMANCE HEROICO)

Por JOSÉ CANAL

Quién sabe por qué raro encantamiento
se le cuajó la mar en tierra calma
y le ancló en honda piedra el alto porte
del navío, con el que navegaba
Dios sabe por qué rumbos y horizontes,
sabe Dios por qué cielos o en qué aguas.

Pero el caso es que está, de muchos siglos,
esta ciudad de Cáceres tan varada
que en piedra se tornó su arboladura,
su cubierta, sus puentes y sus jarcias.

Una brisa de encinas y triguales,
de tomillos cantuesos y de jaras
le rueda por las olas de granito,
por los rizos de surcos y majadas
y le aroma sin sal la piedra austera,
inmóvil, de sus torres almenadas.

Paró en nido de hidalgos, alcotanes
ariscos y altaneros de la raza,
que duerme con dolor de lejanías
melancólicos sueños y añoranzas.

Cernícalos rapaces y cigüeñas
le anidan en almenas y bulancras

NOTA DE LA REDACCION: Reproducimos en estas páginas dos inspiradas composiciones de nuestro colaborador D. José Canal. La primera de dichas poesías obtuvo, muy merecidamente, la Flor Natural en la Fiesta del Romance, celebrada en Cáceres en Junio de 1965.

y cada primavera le reviven
con sus chillidos y batir de alas
el grito marinero que saluda
las primeras gaviotas en el alba.

Pasaron muchos años, ¡cuántos años!...

Un dolor paridero en las entrañas
estremeció la roca del navío
de las hondas cuadernas a las gavias.

Por tertulias, reuniones, mentideros,
en afueras, por calles y por plazas
corre la voz llamando a la aventura
insólita y sin par: La mar oceána,
el tenebroso piélagó, no hollado,
cerrado al más allá, puerta sellada,
ha de rendir hogaño su secreto:

Quien haya intrepidez, venga a probarla
que a todos se apellida desde ahora
a esta empresa viril de las Españas.

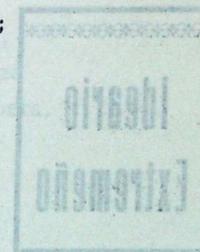
El costado cordial, al viejo Cáceres
le palpité de gozo a la llamada
y soltó un aguilucho de sus riscos,
como diz que Noé hizo en el Arca,
para que, adelantado, le trajese,
si valía la pena tal hazaña,
el primer galardón de aquel suceso
prendido por blasón entre las garras.

Partió Pedro Corbacho. Fue primero
en la gran singladura Colombiana
y no volvió jamás. En la Española,
Fuerte de Navidad, rindió su ánima
y fecundó con sangre cacereña
la primer barbechera americana.

El mar, el más allá, tan presentido,
ensueño y ansiedad, cuasi que el alma,
que duele a Extremadura tan adentro
como una sed de estrellas, ¡tan lejanas!
de esta tierra, que trepa a las colinas
para seguir el curso de las aguas
borrado inútilmente en los ocasos
entre brumas azules, rojas, malva...;
este mar imposible en sus orillas
suená su caracola tan cercana
que parece batir las verdes olas
junto al pie del bastión de las murallas
y le inunda de historias y leyendas,
de proezas, asombros y esperanzas.

Y es entonces, por fin, cuando despierta
y, bella paradoja, traspasada
de sueños de infinito, por atajos
y caminos reales se derrama
hasta la orilla azul del mar Atlántico
y asalta los navíos y sienta plaza
porque a todo se arroja un extremeño
cuando valen la pena las hazañas.

Y se vierte en las Indias con divinas,
febriles impaciencias sobrehumanas
y atraviesa las selvas imposibles,
las increíbles crestas peruanas
que jadean volcanes pavorosos
y abren abismos de insondable entraña;
rescata cien tesoros fabulosos,
conquista los imperios por jornada,
sangra a las tierras vírgenes los pulsos
abriéndoles las venas de oro y plata
y, fundando ciudades inauditas,
con la vieja semilla de esta hidalga



Ciudad de Caballeros, siembra hondo,
un continente entero por besana,
con la divina cruz sobre la frente
y el surco abierto a golpes de la espada.

La hora de la Historia había sonado,
tronó recio en los ámbitos de España,
ahora en trance de Imperio, y, al costado,
justo en el corazón de tierra y raza,
está la Extremadura, palpitante,
señora y singular la noble casta,
donde un pastor cualquiera nunca es gente
y sólo sí persona y, tan bizarra,
que igual encarna un Pedro Garabito
que un Francisco Pizarro luego encarna.

No fue en vano el rebato de la hora,
no clamó en el desierto la palabra.

España estuvo a punto y en su puesto,
embrazado el escudo, alta la lanza
y el ánimo dispuesto a toda empresa
digna de su destino y de su fama.

En el costado de sus tierras, Cáceres
fue el corazón señero de la Patria.

Ideario
Extremeño

Aquí para vivir en santa calma,
o sobra la materia o sobra el alma.

JOSÉ DE ESPRONCEDA

HOMENAJE

a la Reina de la "Fiesta del Romance"
y a su Corte de Amor

Por JOSE CANAL

Mi Señora, la Reina de estas Justas Hispanas:
¡Dios guarde a Tu Belleza! Mis Señoras las Damas
que adornáis los estrados de esta Corte de Honor
con las cándidas galas de vuestra lozanía:
Con mis humildes armas os rindo pleitesía.

A vuestros pies, Señoras, mis versos y una flor.

El Cáceres, Alteza, que, pasada su hora,
enrolló el gallardete de la conquistadora,
increíble arrogancia, en el hidalgo armero,
calló por muchos años, el noble continente
fiel al rico linaje de la extremeña gente
y agotadas las gestas del viejo romancero.

Y, de pronto, ya véis: despierta de su sueño,
vuelve a encontrar el mundo demasiado pequeño
y en la frente del alba clava una nueva meta.

Cual caballero andante, os elige por Dama,
tan gentil, tan hermosa como cumple a su fama
y, a cantar vuestras gracias, convoca a este poeta,

¿Qué difícil intento? ¿Qué feliz aventura
digna de vuestro nombre y airosa donosura
le mueve a nuevo impulso la añeja bizarría?